

Vivamos su dolor: visiones de jóvenes que visitan Londres 38*

*Tamara Jorquera Álvarez***
*Javiera Ramos Basso****

Resumen

Esta investigación analiza los discursos de jóvenes que visitaron Londres 38, ex centro clandestino de detención de la última dictadura chilena (1973-1990). Con base en el socioconstruccionismo, utilizamos un enfoque cualitativo y discursivo para obtener datos mediante un dispositivo grupal, realizamos un análisis colectivo crítico y de contenido. Los participantes fueron jóvenes que visitaron Londres 38 el Día del Patrimonio 2010 y 2011. Los discursos definen Londres 38 como un lugar del pasado y una prueba concreta de lo sucedido ahí, donde la experiencia de visitar está marcada por lo afectivo y debiera ser un espacio de memoria flexible. Esto explicita una reproducción de discursos hegemónicos y, por ende, el trabajar en su deconstrucción. También surge la necesidad de estudiar la memoria desde otras perspectivas.

Palabras clave: Lugar de memoria, jóvenes, dictadura, centro clandestino de detención, Londres 38.

* Artículo vinculado a la investigación “De la Casa de las Campanas a la máquina del tiempo. Discursos de jóvenes sobre Londres 38 como lugar de memoria a través de la experiencia de visitarlo” (2011). Esta investigación corresponde a la memoria para optar al título de psicólogas, de las autoras, en el Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, como parte de la investigación FONDECYT Regular número 1110162.

** Licenciada en psicología, Universidad de Chile; [tamarajorquera@gmail.com].

*** Licenciada en psicología, Universidad de Chile; [javieraramosb@gmail.com].

Abstract

This research analyzes the speeches of youngsters about London 38 as a place to remember and the experience of visiting it. Adhering to social constructionism, we utilized a qualitative, discursive focus that produced the data we collected through a group artifact, and we subsequently performed a critical, collective analysis. The participants were youngsters who visited London 38 during the 2010 and 2011 National Heritage Day. The results define London 38 as a place from the past, and they provide concrete evidence of what transpired, where the experience of such visitation is marked by an affective agent, which should be a flexible memory bank. Such results explain explicitly a duplication of hegemonic discourse and, therefore, our attempt to work in its deconstruction; it also suggests the need to study memory from other perspectives as well.

Keywords: Place of memory, youngsters, dictatorship, clandestine detention center, Londres 38.

Introducción

La última dictadura cívico-militar chilena (1973-1990) se caracterizó por una represión brutal a los sectores más progresistas de la sociedad. Una de las prácticas de represión que se desarrolló fue la implementación de centros clandestinos de detención, tortura y exterminio. Uno de estos recintos secretos es el que está ubicado en calle Londres 38, en el centro de Santiago, conocido por los detenidos como “La Casa de las Campanas”, porque mientras se encontraban con los ojos vendados oían las campanas de la iglesia San Francisco ubicada a escasos metros del lugar. En la actualidad, este inmueble conocido como “Londres 38” es un monumento histórico, propiedad del Ministerio de Bienes Nacionales y entregado en comodato a la naciente Corporación Londres 38, espacio de memorias, conformada por colectivos de memoria y activistas de Derechos Humanos. Del mismo modo, en pos de promover a Londres 38 como un espacio de memorias, se ha desarrollado una serie de actividades tales como fo-

ros, conversatorios, talleres, etcétera. En el marco de estas actividades, el último domingo de mayo de 2008 a 2011, se abrió el inmueble para quienes desearan visitarlo el Día del Patrimonio Cultural en Chile.¹ En dichas ocasiones asistieron alrededor de mil quinientas personas, de las cuales más de doscientas participaron cada año de visita con guías pertenecientes a la Corporación y otros colaboradores.

El espacio de las visitas guiadas llama particularmente la atención por ser un dispositivo intencionado por la Corporación Londres 38 para poner en juego el discurso del proyecto del lugar. Sin embargo, en el encuentro con y otros, que se produce mediante el dispositivo de las visitas guiadas, quienes construyen la memoria sobre el pasado reciente no son exclusivamente los miembros de la Corporación de manera unilateral, pues los visitantes tienen también un papel relevante en esta forma de interacción. Quienes acuden a Londres 38 a vivir la experiencia de la visita también son parte de ciertas condiciones históricas y asisten con expectativas, intenciones y posicionamientos respecto de los temas que se ponen en juego en el lugar. No se trata de una mera “transmisión” de información desde los guías —o desde los diferentes recursos con que cuenta el dispositivo de visita al espacio— hacia los asistentes, pues la visita guiada constituye una práctica colectiva de construcción y ajustes sucesivos de significados sobre el pasado reciente y Londres 38 (Ibáñez, 1990).

Con base en lo anterior surgió en nosotras el interés por conocer qué es lo que ocurre en este “encuentro intersubjetivo” con estos actores que no tienen, necesariamente, relación con Londres 38 ni con el mundo de los derechos humanos.

Otro elemento que nos llamó la atención es que, durante los tres Días del Patrimonio en que se han implementado las visitas guiadas, la mayoría de los asistentes y participantes son jóvenes de entre 18 y 29 años. Lo interesante de este hecho es que estos jóvenes corresponden a generaciones posdictatoriales, quienes fueron criados y socializados durante la transición a la democracia y que, por ende, se enfrentaron y se enfrentan a hechos sociales, políticos e históricos

¹ Si bien el inmueble se abrió también el Día del Patrimonio Cultural del año 2005, es a partir de 2008 que el espacio se abre de manera periódica en dichas fechas.

distintos a los enfrentados por quienes recuperaron el lugar. Entonces, ¿qué discursos son los que movilizan a estos jóvenes en el presente?, ¿qué los hizo ir a Londres 38, cómo entienden ese pasado que, si bien históricamente no vivieron, en el presente experimentan sus consecuencias? Del mismo modo, cabe preguntarse qué es lo que ocurre en el encuentro de este grupo etario con un espacio y un discurso como el de Londres 38. Por todo lo anterior, la presente investigación busca responder a la siguiente pregunta: ¿Qué discursos construyen los jóvenes sobre Londres 38 como lugar de memoria a partir de la experiencia de visitar ese lugar el Día del Patrimonio Cultural?

Posicionamiento teórico y epistemológico

Para responder la pregunta de investigación, nos posicionamos desde el socioconstruccionismo como perspectiva epistemológica. En otras palabras, asumimos una postura antiesencialista en la que entendemos el lenguaje como constructor de realidades y el conocimiento como una construcción social producida histórica y culturalmente (Fernández, 2006; Garay, Íñiguez y Martínez, 2003; Ibáñez, 1990, 1994; Íñiguez, 2003, 2005; Ovejero, 2000; Piper, 2008). Con esta base epistemológica, entendemos la memoria como acción social, es decir, una memoria que construye y reconstruye el pasado a partir del presente, de sus intereses y proyecciones futuras (Tocornal y Vergara, 1998; Vázquez, 2001). En ese sentido, la memoria correspondería a un proceso de construcción continua del pasado, en el que los seres humanos participan activamente en su elaboración (Tocornal y Vergara, 1998). También es una producción que se da en el espacio de la comunicación, es decir, la memoria como discurso que opera en el espacio de la relación intersubjetiva (Barría, Gómez y Piper, 2005). Con esta noción de memoria comprendemos el “lugar de memoria” como un espacio material, simbólico y funcional que es “de memoria” en tanto tal por su capacidad de metamorfosis, es decir, de transformarse a partir de los usos que diversos sujetos históricos hacen de él (Nora, 2009). Asimismo, los lugares de memoria son espacios de enunciación, por lo que también promueven ciertas ver-

siones sobre el pasado. Sin embargo, la significación de los lugares y la construcción de esas versiones son producidas por las personas y los colectivos que, a partir de sus posicionamientos históricos, sociales y culturales, interpretan y practican estos lugares (Achugar, 2003).

En cuanto a la metodología utilizada para esta investigación, nos adscribimos a un enfoque cualitativo, de carácter comprensivo e interpretativo (Fernández, 2006). De esta forma, nos movemos en el orden de los significados y las reglas de significación con el fin de comprender los sentidos de los discursos y las acciones sociales (Canales, 2006). La muestra corresponde a 12 hombres y mujeres que visitaron Londres 38 el Día del Patrimonio Cultural 2010 o 2011. Todos tenían entre 18 y 29 años cuando conocieron el lugar, de manera que pertenecen a generaciones socializadas después de finalizada la última dictadura cívico-militar. Organizamos tres dispositivos grupales de producción de discursos con cuatro participantes cada uno. El objetivo de estos dispositivos era producir un texto que diera cuenta de significados sobre el tema, puestos en juego en una conversación grupal horizontal (Canales y Peinado, 1994, citado en Valles, 1999). Para motivar el diálogo y situar el tema en Londres 38, al comienzo de cada dispositivo grupal, presentamos un video con imágenes del lugar y pusimos a disposición de los participantes doce fotografías para que vieran, intercambiaran y comentaran durante todo el proceso.

Realizamos un análisis crítico de discurso, entendido como “un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales” (Íñiguez y Antaki, 1998:63), condicionado por cierto contexto de producción (Pujal y Pujol, 1995, citados en Tocornal y Vergara, 1998:23). De esa forma, buscamos comprender “cómo estas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones” (Íñiguez y Antaki, 1998:63). Para analizar el material invitamos a los participantes de los dispositivos grupales de producción de discursos a sesiones de trabajo junto a las investigadoras. Discutimos con los miembros de cada grupo sobre el texto generado en la primera conversación, bajo la perspectiva del análisis crítico de discurso, del cual previamente compartimos nociones con los participantes. Así, estas sesiones de análisis participativo enrique-

cieron los resultados de esta investigación. A continuación comentaremos algunos de los resultados de nuestra investigación.

Los derechos humanos y la tortura trascienden lo político

En las conversaciones grupales *los derechos* se erigieron como un concepto central. Tanto en el consenso de que lo ocurrido en Londres 38 no debe suceder nuevamente, como en el consenso de que actualmente se vulneran derechos, aquellos que son conocidos como Derechos Humanos son un elemento común al que todos los participantes hacen referencia. Al argumentar por qué no se puede repetir lo ocurrido en Londres 38, se remite a los derechos humanos y al rechazo a la tortura en un plano superior a cualquier otro argumento: es algo natural, universal e intransable (Reyes, 2010). Consideramos que esto produce como efecto una despolitización de la noción de derechos humanos y de la tortura, como si no existieran en un contexto social, histórico, político, económico, etcétera, en el cual han sido posibles de la forma en que los conocemos.

Por otra parte, al plantear que lo ocurrido en Londres 38 no debe volver a suceder porque los derechos humanos no se pueden vulnerar, éstos son esgrimidos como un argumento que supera a cualquier otro y que se explica por sí mismo. Pareciera que desde que se creó la Declaración Universal de Derechos Humanos² todos la asumen como una verdad que representa los derechos naturales de las personas, sin considerar que fue redactada y promulgada por ciertas personas en un momento político particular. Por la forma en que se plantea dicha Declaración, pretende ser un referente para todos los seres humanos, los cuales la aceptarán como verdad absoluta que trasciende cualquier otra esfera, como por ejemplo la política.

Vinculamos lo anterior con la noción de *narrativa humanitaria*, la que:

² Versión oficial de la declaración disponible en [<http://www.un.org/es/documents/udhr/>].

concibe a los derechos humanos como un discurso normativo universal, y concentra la denuncia y los esfuerzos políticos en la defensa de la integridad física de los seres humanos. Este carácter se traduce en un discurso concentrado en el cuerpo humano como *locus* de sufrimiento y en la descripción detallada de los padecimientos como elemento central de veracidad buscando despertar un sentimiento compasivo (Lobo, 2010:120).

Esto se presenta en nuestros resultados, pues los participantes aluden a “lo que pasó en Londres 38” refiriéndose directamente a la tortura sobre los cuerpos. Con esto fueron consensuando la premisa de que son inaceptables e intransables las acciones violentas aplicadas sobre los cuerpos de los detenidos. Esto se expresa en el siguiente fragmento de una conversación:

Es básico, yo creo, que en un ser humano tener un mínimo de empatía y reconocer el dolor ajeno y entender que no, no hay excusa pa' que, no hay motivo pa' que esto se pueda repetir. No hay motivo que justifique que, no sé, que uno de los relatos que más me impactó era que... colocaban... a, a un tipo... equis y a la polola,³ no sé, a un amigo al lado y escuchaba mientras lo violaban, entonces era como pa' optimizar la tortura, torturamos a uno y aprovechamos y torturamos al otro mientras escucha y no puede hacer nada, entonces era como, no sé, la insanidad mental ya puesta en toda su expresión así, ya, la brutalidad máxima a la que puede aspirar cualquier ser humano y eso amparado en una lógica de Estado, o sea, ni siquiera eran unos criminales cualquiera, no, era política de Estado andar torturando a la gente (Dispositivo grupal 3).

Reconocemos en este fragmento la presencia de “lo humano”, al igual que en otros momentos de las conversaciones grupales. Las acciones de los represores son ubicadas por el hablante en los límites de lo humano, destacándose al referirse a ellas como “la insanidad mental ya puesta en toda su expresión” y “la brutalidad máxima a la que puede aspirar cualquier ser humano”. Por otra parte, el hablante

³ La pareja.

introduce al comienzo de este fragmento como característica de quien sí permanece plenamente dentro de la categoría de “ser humano” el sentimiento de empatía. En este caso, presentan a las víctimas como sujetos que son parte de lo sucedido –además de los represores– y el hablante se ubica fuera de ese conflicto, del “dolor ajeno”, inclinándose empáticamente hacia las víctimas por una cuestión “humana”.

Al centrarse sobre los individuos violentados, el foco de lo inaceptable se aleja del conflicto social y político, y se ubica principalmente en “lo humano”. Como efecto de esto, las condenas a los represores resultan ser morales y no políticas, por lo que cualquiera debería hacerse parte de ellas sin importar su posición. Se trata entonces de una cuestión humanitaria, por lo que no hay lugar para discutir al respecto: simplemente no se debe torturar, no hay justificación alguna.

Consideraciones sobre Londres 38 como lugar de memoria

Londres 38: un concepto complejo

Al hacer referencia al lugar, durante las conversaciones, se desarrolló una construcción discursiva amplia que trasciende lo físico del espacio, por lo que hemos decidido denominarla como el concepto *Londres 38*. Este concepto involucra una serie de elementos que incorporan tanto lo material, espacial y temporal, como a los actores vinculados al espacio y sus posibilidades de transformación. Lo que se presenta de manera más evidente es la materialidad, la cual no sólo corresponde al inmueble mismo (muros, piso, escaleras, habitaciones), sino que se expande hacia el exterior incorporando al concepto *Londres 38* la calle misma con sus adoquines y el memorial, el barrio, los peatones e incluso hacia referencias más lejanas, como su emplazamiento a pasos del centro cívico de la ciudad. A esta materialidad se suman los usos pasados y presentes del lugar, el relato de quienes guían las visitas, la presencia de personas que trabajan en el lugar y otras que estuvieron detenidas allí, las sensaciones del visitante (frío, vacío, miedo, puños apretados), etcétera. De esta manera, resulta difícil establecer con precisión los límites de Londres 38, pues muchos

elementos se van transformando en parte del lugar de memoria al ser dotados de significado por los sujetos. Por ejemplo, las baldosas blancas y negras de la entrada del inmueble no resultan significativas para muchos visitantes hasta que saben, por el relato del guía, que esas mismas baldosas fueron vistas por los detenidos por debajo de la venda al ingresar al recinto clandestino de detención. Con esta información el piso de la casa se torna significativo y pasa a ser parte del concepto: hablar de Londres 38 es hablar de esas baldosas y viceversa.

Por otra parte, durante las conversaciones grupales adquirió una fuerte carga significativa el emplazamiento de este recinto, ubicado a dos cuadras de la Casa de Gobierno, a metros del centro cívico y del lugar de trabajo y convergencia de miles de personas diariamente:

lo otro que igual quizá es más terrible, hueón, como... que por lo menos yo pensaba que vuelve todo más terrible al final y que, cómo está eso ahí y que en pleno centro de Santiago con gente que va a trabajar como nosotros ahora o que se pasea como si no... cuánta gente pasará caminando por la vereda sur de la Alameda,⁴ hueón, a doscientos metros, todos los días y cuánta gente habrá pasado ahí durante diecisiete años, o los años que funcionó. Millones, miles, cientos de miles. Y como el ensimismamiento po', cachai, finalmente esta'i tan metido en ti que no ves lo que está al lado tuyo o quizá eso es aún más terrible, eh, sentir que, que el mundo está allá afuera y tú parece que no existes hueón (Dispositivo grupal 1).

El hablante releva el emplazamiento céntrico de Londres 38 como aquello que “vuelve todo más terrible”, lo cual lo hace notablemente simbólico. Compara la figura de Londres 38 con una característica de la sociedad actual: el ensimismamiento, el individualismo. Lo interesante de esta idea es que a través de un simbolismo el pasado y el presente se unen, o bien, lo ocurrido en Londres 38 representa algo que sigue sucediendo en el presente; en otras palabras, el pasado es reactualizado a partir de este símbolo. Como vemos, la violación de derechos en el

⁴ Alameda: avenida principal del centro cívico de Santiago de Chile, donde se encuentra la Casa de Gobierno.

interior del recinto, mientras en el exterior, la ciudad no interrumpía su cotidianidad resulta impresionante. En las conversaciones, los participantes fueron comparando esta impermeabilidad de la cotidianidad de la ciudad respecto de esas violaciones de derechos con la impasibilidad de la sociedad chilena respecto de la violencia política actual. Con ello, Londres 38 y su historia se convierte, desde la visión de estos jóvenes, en una suerte de sinécdoque de todas las situaciones represivas pasadas y presentes que comúnmente se sintetizan en las nociones de “violaciones a los derechos humanos” y “terrorismo de Estado”.

El lugar de memoria como referencia directa al pasado dictatorial

Un elemento común en los discursos de los jóvenes fue Londres 38 como referencia directa y única del pasado dictatorial del país, es decir, opera una correspondencia entre Londres 38 y el pasado (“es” el pasado que enuncia). Esta visión implica una serie de efectos.

En primer lugar, esta concepción limita los significados posibles del lugar, ubicando a la memoria literal de ese momento histórico por sobre otras memorias posibles. Esto entra en contradicción con la proyección de Londres 38 como un espacio flexible y pone en riesgo las posibilidades de apertura, transformación y, por ende, a Londres 38 como lugar de memoria. En otras palabras, sólo se considera a Londres 38 en tanto ex centro de detención y tortura, por lo que se entendería que ese uso ha “marcado” el espacio físico, transformando su significado intrínseco. De esta forma, se entiende que la materialidad contiene por sí misma exclusivamente esa memoria.

Además de lo anterior, entender Londres 38 como pasado hace que los participantes, desde el punto de vista generacional, se transformen en meros espectadores de una historia que les es ajena. Como afirma López (2010:62), “la narrativa del lugar está circunscrita fundamental o exclusivamente a lo ocurrido al interior del sitio, convirtiendo a quienes no vivieron las experiencias narradas en meros espectadores de una tragedia que no comparten”. Asimismo, los participantes reconocen al sobreviviente como el portavoz de esta verdad, la verdad del lugar y de lo que allí ocurrió.

Yo creo que debe ser mucho más potente que sea alguien... como un sobreviviente el que te haga la visita, porque sabe todo lo que pasó me imagino que lo debe contar distinto

Sí, que igual encuentro que llega más, ahora, no sé si lo contará mejor pero... pero yo creo que te llega más, cachai, por el hecho que vivía ahí, vivió todo lo que pasó, cachai, o sea no lo puedo racionalizar mucho, pero encuentro que, no sé, a mí me llega más alguien que haya vivido ahí, independiente que me pueda transmitir más o menos datos [...] igual es importante como tener una conexión con el pasado, cachai, no porque no es un guía que sabe mucho que te lo cuenta, que te lo puede contar muy bien. Es alguien que vivió ahí, cachai

Es que yo creo, yo creo que si alguien lo vivió, sí te va a transmitir más porque por el mismo hecho de estar recordando todo lo que pasó en esa casa, aunque sea por lenguaje corporal te va a transmitir mucho más que alguien que, aunque sea familiar, pero a esa persona le contaron lo que pasó, entonces, eh, yo creo que sí, o sea, tiene que ser mucho más potente (Dispositivo grupal 3).

Lo interesante de este fragmento es que se asocia la figura del sobreviviente de la tortura como aquel en el que pasado y presente convergen. Hablar con él es una manera de conectarse con ese pasado, por lo que la temporalidad del sobreviviente es imprecisa como posición de sujeto. Del mismo modo, llama la atención de esta cita que a la figura del sobreviviente se le dotan de ciertas características: puede contar mejor la historia por el hecho de haberla vivido, puede transmitir más, etcétera. Se habla también de un cierto lenguaje corporal que se espera de esa persona. En síntesis, ciertas claves no verbales que permitirían un acercamiento más fenomenológico de los hechos ocurridos en Londres 38. En ese sentido, en los discursos de los participantes se releva la figura del guía testimonial como aquella que permitiría acceder a la verdad sobre el lugar y los hechos. Además, quienes vivieron las experiencias durante la última dictadura cívico-militar tendrían, por esto mismo, un lugar privilegiado en la construcción de memorias sobre el pasado reciente. A partir de esto, podemos afirmar que, bajo esta perspectiva, la memoria sólo puede ser evocada por quienes vivieron en esa época, que en este momento

corresponden a los adultos. Ellos son quienes hacen memoria de ese pasado y quienes no lo vivimos, los jóvenes, sólo podemos ser espectadores. Es decir, un joven no hace memoria, sino que presencia la acción de memoria de los adultos (principalmente adultos cercanos, como los padres) y puede referirse a esa memoria ajena y legítima.

Si bien los elementos anteriores impiden ver a Londres 38 como un lugar dinámico centrado en el presente, estas características sí aparecen cuando los hablantes se posicionan en un plano racional-estratégico respecto de lo que se debería hacer con Londres 38. Reconocemos que cuando reflexionan conscientemente sobre cómo podría ser el espacio, sus propuestas incorporan elementos de lo que plantea Nora (2009) respecto a los lugares de memoria (dimensión material, simbólica y funcional). Por ejemplo, aquello que los participantes refieren como el sentido que tiene Londres 38 se relaciona con el componente funcional de los lugares de memoria (Nora, 2009). Este componente funcional puede entenderse como una pieza clave para que Londres 38 sea un lugar de memoria, en tanto es este sentido el que permite la incorporación del presente en el espacio. Pensar en la utilidad que tiene Londres 38 para la sociedad actual es introducir el ejercicio de cambio.

Estas propuestas más racionalizadas guardan relación con el sentido ejemplar que debería tener Londres 38. Este último es entendido como un espacio con objetivos universales y ejemplificadores y eso se revela en el consenso que establecen los participantes de que Londres 38 tiene un sentido, donde lo que se busca es educar a la sociedad para que los hechos violentos ocurridos en ese lugar no se repitan. De esta forma, el sentido es amplio, universal y transversal. Este sentido ejemplar se relaciona directamente con la llamada “acción pedagógica” (Silva, 2010), es decir, con el deber de transmitir estas enseñanzas a las generaciones que nacieron luego de los eventos referidos.

Entre la rigidización y la flexibilización del espacio de memorias

A partir de los discursos contruidos en las conversaciones grupales podemos dar cuenta de que se produce una división entre un plano

racional-estratégico y un plano experiencial. Esta división se aprecia en la contradicción de los hablantes cuando plantean que Londres 38 debiese ser un espacio flexible, pero lo conciben como un espacio referido al pasado. Por una parte, pensar Londres 38 como un espacio flexible es relevar la idea de que un lugar de memoria debe tener la aptitud para la metamorfosis de la que habla Nora (2009). Por otra parte, tal como se dijo anteriormente, pensar Londres 38 como un espacio pasado impide las posibilidades de cambio del mismo. Esto último guarda relación con lo que Nora (2009) entiende como un exceso de memoria en un espacio, en detrimento de la historia. Un lugar sin historia sería un lugar fijo en el tiempo, inmóvil –inmovilizado por esa memoria que se asentó– y, por ende, un lugar por donde no pasan las transformaciones propias de los procesos históricos. Esto mismo se vincula con la noción de memoria literal planteada por Todorov (2000), es decir, una memoria que considera a un hecho particular como absolutamente singular e incomparable con cualquier otro hecho del presente. Esta posición produce un sometimiento del presente al pasado y un encapsulamiento del suceso a un tiempo y lugar aislado (Todorov, 2000). Por ello, pensar Londres 38 como un espacio que sólo refiere a un pasado implica una *rigidización*. Ésta tiene que ver con un mero ejercicio de memoria en el lugar –de una memoria que, según los discursos de los hablantes, es producida por otros– lo que resta las posibilidades de transformar el lugar a partir del ejercicio de la historia, es decir, de incorporar los usos actuales y, por ende, las contingencias del presente.

Producto de lo anterior son los discursos que entienden lo que se presenta en Londres 38 como una verdad, única interpretación válida de los hechos, que se impone necesariamente sobre todas las demás interpretaciones en tanto que no serían verdaderas. Reconocemos que esta interpretación que se erige como verdad nace de la versión de los familiares de los detenidos, la cual fue cooptada por el Estado y transformada en la versión hegemónica del país. Para evitar ello, es necesario realizar un trabajo de deconstrucción de los discursos sociales arraigados en la sociedad chilena. Esto lo planteamos debido a que consideramos que al ir a Londres 38 emergen posiciones discursivas que están instituidas en la sociedad. Cuando los visitantes

fabrican este tipo de memoria en particular, se pone en evidencia que la memoria impuesta desde el Estado chileno ya ha sido asentada como un discurso presente en lo social. Por una parte, un discurso que entiende la “verdad” como preexistente, por lo que a los jóvenes no les queda otra opción más que asumir esa verdad y darla a conocer a quienes la desconocen, sin poder hacer nada por transformarla. La deconstrucción de estos discursos permitiría, en definitiva, poner en práctica aquello que los propios hablantes plantean como “un espacio flexible”, que permita diversos usos vinculados con los problemas e intereses actuales.

Utilizarlo para proyectar vida, cachai, para demostrar que se pueden hacer cosas, cachai, distintas a estarnos lamentando todo el rato de lo que pasó po’, cachai, y realmente hacer algo, cachai, no sé, actividades como teatro o danza o música o todo lo que ha pasado en República,⁵ cachai, esas cosas llevarlas allá, usar Londres, cachai, o cualquier espacio de memoria en el fondo como base material para que sucedan otras cosas po’, cachai, recordando siempre (Dispositivo grupal 2).

En este fragmento se asocia el concepto de vida con una ocupación del lugar por parte de la sociedad civil. Que el espacio esté lleno de gente y se use intensivamente para hacer actividades. En este sentido, las actividades que el hablante piensa para un espacio lleno de vida son bastante amplias y usa como punto de comparación la Okupa de calle República: hacer teatro, danza o música, lo que es coherente con los planteamientos de usar Londres 38 como plataforma desde donde se generen otras acciones. Todas estas formas “vitales” de usar el espacio son presentadas como una alternativa a “estarnos lamentando todo el rato de lo que pasó”, lo que tiene que ver con hacer de Londres 38 un espacio capaz de adaptarse a las nuevas necesidades de la sociedad.

⁵ Al mencionar “República” se refiere a una casa Okupa ubicada en la calle República en el centro de Santiago de Chile. El inmueble perteneció, durante la última dictadura, a la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y su institución sucesora, Central Nacional de Informaciones (CNI), principales organismos responsables de torturas, ejecuciones y desaparición forzada de personas.

Para que algo sea considerado como un lugar de memoria tiene que estar necesariamente en un constante proceso de transformación por parte de los sujetos que lo usan y “practican”. De acuerdo con los discursos que analizamos respecto de cómo debería ser Londres 38, los jóvenes participantes consideran que de manera primordial este espacio tiene que presentar un buen nivel de flexibilidad, lo que podemos relacionar estrechamente con la idea de Nora sobre el constante proceso de transformación. Y, al mismo tiempo, se relaciona con la idea de entender un lugar de memoria como un espacio cuya interpretación y enunciación se produce a partir de los usos que personas y grupos hacen de ellos (Achugar, 2003). Al caracterizar las formas en que podría llevarse a cabo dicha flexibilidad, incorporan en su discurso a diversos actores como organizaciones sociales, comunitarias, barriales, personas que hacen teatro, danza o música, etcétera. Estos sujetos son quienes posibilitan muchas de las acciones que se podrían realizar para dirigir Londres 38 hacia la flexibilidad que esperan, pues aportan el dinamismo que quienes administran el lugar por sí solos no podrían mantener en el tiempo. Es lo que en el fragmento anterior se aborda como “dar vida” al lugar. En este sentido, es posible afirmar que para que Londres 38 pueda mantenerse como un lugar de memoria –en el sentido de Pierre Nora– debe incorporar necesariamente a estos otros sujetos que dinamizan las prácticas en ese espacio. De lo contrario, los límites que tienen las posibilidades de transformación que puedan generar como colectividad quienes administran el espacio en lo formal, reducirían paulatinamente las posibilidades de transformación del espacio, rigidizándolo en vez de flexibilizándolo. Si eso sucediera, Londres 38 perdería con el paso del tiempo su significado como lugar de memoria al cerrarse sobre sí mismo. Es interesante tomar en cuenta este análisis sobre la visión que tienen los jóvenes visitantes, sobre cómo debería ser Londres 38, lo que incluye al mismo tiempo una posición clara respecto de cómo no debería ser: un espacio rígido y cerrado.

La experiencia de visitar Londres 38

Yo no conocía Londres 38, no sabía de su existencia antes de llegar el Día del Patrimonio Cultural, verme ahí, entrar y fue... De cierta forma me invadió como una melancolía, un poco ese, no sé, el frío, las historias, la, fue como potente en ese sentido encontrarme en un lugar que no-yo no sabía, encontrarme ahí inmerso en ese mundo y ver, eh, la crudeza de lo que realmente fue esa etapa de la historia. Un shock, casi de cierta forma (Dispositivo grupal 1).

En esta cita, el joven hablante se refiere al momento en que accede a Londres 38, describiendo lo que le fue pasando. Llama la atención cómo se refiere a esta experiencia, en la que existe una primacía de lo sensorial, abordada desde la primera persona. El conjunto de estas expresiones hace dar cuenta que su experiencia fue similar a haber sido depositado en un espacio que le produjo una serie de sensaciones. Como si una máquina del tiempo lo transportara a un periodo de la historia (“encontrarme ahí inmerso en *ese mundo*”), permitiéndole experimentar sensorialmente aquello que fue.

A partir de los relatos de los hablantes sobre la experiencia de visitar Londres 38 hemos podido establecer ciertas relaciones entre los afectos y la memoria. Por ejemplo, en los discursos de los hablantes aparecen ciertos elementos que englobamos bajo la noción de *clima afectivo*, la cual se refiere a una totalidad en la que todo se entremezcla: el visitante siente una emoción en el ambiente que se apodera de él e invade su forma de vincularse con el espacio. En otras palabras, este clima afectivo es una suerte de masa en la que no se distinguen emociones individuales, sino que las personas se sumergen en esta suerte de afectividad colectiva (Fernández, 2000).

Con base en lo anterior, se entiende a la experiencia de visitar Londres 38 como un viaje afectivo a un pasado doloroso y terrible, donde el visitante puede embargarse de aquellas emociones experimentadas en “ese pasado” y vivenciarlas de modo presente: no hay distinción de tiempos ni espacios. En este “vivenciar” opera la relación entre afectos y memoria. Canto y Escobar (2003) plantean que la memoria es, en sí, una construcción afectiva en tanto comparte las

mismas características que la afectividad de Pablo Fernández (2000). Por ello es que consideramos que la afectividad de los participantes es una forma de hacer memoria y, por ende, de ser agentes activos en la construcción de ella. A partir de los afectos, ellos se conectan con la historia, se funden con ella.

Ahora bien, bajo las premisas del socioconstruccionismo, si entendemos la memoria y los afectos como construcciones sociales podemos hablar del potencial emancipatorio que ambas nociones tienen. Al ser productos construidos socialmente, ellos pueden transformar su propia realidad (Canto y Escobar, 2003). En el caso de Londres 38, si bien en los discursos los participantes se consideran ajenos, por medios de los afectos opera una suerte de articulación como cuerpo colectivo.

Pese a las potencialidades que tienen los afectos en un lugar de memoria, ¿qué afectividad se construye ahí? Aparentemente, de acuerdo con nuestros resultados, en Londres 38 hay una primacía de la experiencia vinculada al horror y lo terrible, la que se expresa, por ejemplo, en la gran cantidad de expresiones potentes y espeluznantes que utilizan los jóvenes para referirse a la experiencia. Esto pone en tensión las posibilidades emancipatorias de las que hablan Canto y Escobar (2003), en tanto este conjunto de afectos vinculados al horror paralizan, descontextualizan y despolitizan.

Por otra parte, los hablantes no reconocen a la afectividad como una dimensión política que también podría contribuir a hacer de Londres 38 un espacio productivo. Del mismo modo, tampoco reconocen este acto de sentir, de afectarse, como un acto de memoria.

Memoria para comprender el presente y construir futuro

Además de ayudar a comprender la visión de los jóvenes sobre Londres 38, esta investigación promueve reflexiones acerca del escenario actual sobre el que se funda el presente estudio. En Chile, la mayoría de los lugares de memoria fueron recuperados o instaurados durante el periodo de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la

Democracia,⁶ especialmente luego de la detención del dictador Pinochet en Londres en 1998 y la publicación del *Informe Nacional de Prisión Política y Tortura* en 2004 (Informe Valech). La Concertación estimuló la creación de este tipo de lugares para recordar el pasado reciente, tal como se sugería en algunos de los puntos de los informes Rettig⁷ y Valech. Aunque ha promovido una supuesta reparación mediante el financiamiento de lugares conmemorativos, no ha impulsado un correlato efectivo en el ámbito de la justicia (no se ha juzgado ni condenado a todos los ejecutores y artífices de la última dictadura cívico-militar, se promovió la ley de los 50 años de silencio sobre sus identidades, etcétera). De esta manera se ha producido un exceso de memorialización que corre el riesgo de ocultar y perpetuar la impunidad. Actualmente, las condiciones políticas son aún menos favorables para la lucha contra la impunidad e incluso para el desarrollo de proyectos vinculados a la memoria, dado que ahora el gobierno es explícitamente de derecha y forman parte de él muchos de los ejecutores, artífices y partidarios de la última dictadura cívico-militar. Ante esto, proponemos una revalorización de las acciones de memoria no institucionales, generadas por colectividades, mediante las cuales es posible apropiarse del espacio público, construir identidades locales y generar conciencia sobre las situaciones de violencia, dominación y explotación que han sucedido en nuestra historia. De tal manera que las acciones generadas desde Londres 38 deben ampliar la construcción de memoria hacia todos los sectores sociales, promoviendo la idea de que toda la sociedad hace memoria y lo que ocurrió en ese lugar en los años 1973-1974 tiene relación con aquellas memorias que el resto de la sociedad construye.

A modo de cierre, queremos relevar la importancia de Londres 38 como un espacio con mucho potencial para ser utilizado en las acciones de memoria y las luchas sociales. Para ello, el trabajo que se realice en este espacio debe incorporar diversos actores sociales no como usuarios del lugar, sino como constructores del proyecto que allí se

⁶ Coalición de partidos políticos de oposición al régimen de Pinochet que ganó las elecciones presidenciales por cuatro periodos seguidos, desde 1990 hasta 2010.

⁷ *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, 1991.

desarrolla. En este sentido, si bien la visita no cumple por sí sola el objetivo de articulación con los movimientos sociales, sí permite un proceso de transformación, especialmente para quienes están menos interiorizados con el tema de la memoria y los derechos humanos que han sido vulnerados históricamente en nuestro continente.

Bibliografía

- Achugar, H. (2003), El lugar de la memoria, a propósito de monumentos (motivos y paréntesis), en Jelin y Langland (comps.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Siglo XXI, Madrid.
- Barría, C., E. Gómez e I. Piper (2005), *La construcción de la memoria del trauma sociopolítico en el espacio intersubjetivo*. Disponible en [www.ilas.cl/articulos/ilas_4/art_6.DOC].
- Canales, M. (2006), “El grupo de discusión y el grupo focal”, en M. Canales (coord.), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*, LOM Editores, Santiago de Chile, pp. 265-277.
- Canto, C. y M. Escobar (2003), “Cantos de memoria: analizando versiones del pasado”, tesis de licenciatura, Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1991), *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, Ministerio del Interior, Santiago de Chile.
- Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (2004), *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*, Ministerio del Interior, Santiago de Chile.
- Fernández, P. (2000), *La afectividad colectiva*, Taurus, México.
- ____ (2006), “Investigación cualitativa y psicología social crítica en el Chile actual: conocimientos situados y acción política”, *Forum: Qualitative Social Research*, vol. 7, núm. 4, septiembre.
- Garay, A., L. Íñiguez y L. Martínez (2003), “La perspectiva discursiva en psicología social”, *Subjetividad y procesos cognitivos*, núm. 7, pp. 105-130.
- Ibáñez, T. (1990), *Aproximaciones a la psicología social*, Sendai, Barcelona.

- Ibáñez, T. (1994), *Psicología social construccionista*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Íñiguez, L. (2003), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*, Editorial UOC, Barcelona
- ____ (2005), “La psicología social en la encrucijada postconstruccionista. Historicidad, subjetividad, performatividad, acción”, XII Ponencia presentada en el Encuentro Nacional da ABRAPSO. Estratégias de invenção – a Psicologia Social no Contemporâneo, Pontificia Universidade Católica de Río Grande del Sur PUCRS, Puerto Alegre, Brasil.
- ____ y C. Antaki (1998), “Análisis del discurso”, *Anthropos*, núm. 177, pp. 59-66.
- Lobo, A. L. (2010), “Memorias en presente: las narrativas revolucionarias y de los derechos humanos en las conmemoraciones del movimiento piquetero. Ciudad de Avellaneda, Buenos Aires, 2002-2008”, *Astrolabio: Revista virtual del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba*, núm. 5, pp. 119-144.
- Londres 38. Espacio de memorias. Excentro de represión y exterminio (septiembre de 1973-septiembre de 1974)* [<http://www.londres38.cl>]
- López, L. (2010), “Lugares de memoria de las violaciones a los derechos humanos: más allá de sus límites”, en T. Medalla, A. Peirano, O. Ruiz y R. Walch (eds.), *Recordar para pensar. Memoria para la democracia*, Ediciones Böll Cono Sur, Santiago de Chile, pp. 44-56.
- Nora, P. (2009), *Les lieux de la memoire*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Ovejero, A. (2000), “Necesidad de una nueva psicología social: perspectivas para el siglo XXI”, en A. Ovejero (coord.), *La psicología social en España al filo del año 2000: balance y perspectivas*, Biblioteca Nueva, Barcelona, pp. 15-42.
- Piper, I. (2008), “Socioconstruccionismo y sus usos en psicología”, en A. Kaulino y A. Stecher (eds.), *Cartografía de la psicología contemporánea: pluralismo y modernidad*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, pp. 335-346.
- Reyes, M. J. (2010), “Pasado/presente en el Chile de hoy: Políticas de memoria en los discursos cotidianos”, en T. Medalla, A. Peirano, O. Ruiz y R. Walch (eds.), *Recordar para pensar. Memoria para la democracia*, Ediciones Böll Cono Sur, Santiago de Chile, pp. 173-180.
- Silva, L. da (2010), “Exponer lo invisible. Una etnografía sobre la transformación de centros clandestinos de detención en sitios de memoria en

- Córdoba, Argentina”, en T. Medalla, A. Peirano, O. Ruiz y R. Walch (eds.), *Recordar para pensar. Memoria para la democracia*, Ediciones Böll Cono Sur, Santiago de Chile, pp. 44-56.
- Tocornal, X. y M. P. Vergara (1998), *La memoria del régimen militar. Un análisis psicosocial desde la perspectiva socioconstruccionista*, Documento de trabajo núm. 35, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS, Santiago de Chile.
- Todorov, T. (2000), *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona.
- Valles, M. (1999), *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Síntesis, Madrid.
- Vázquez, F. (2001), *La memoria como acción social. Relaciones, significado e imaginario*, Paidós, Barcelona.

Recibido el 28 de febrero de 2012.
Aprobado el 11 de octubre de 2012.